



Cuatro centenarios

Dos cuentistas y dos poetas, de cierto renombre en el mundo de las letras chilenas, nacieron en 1873: Guillermo Labarca Hubertson y Olegario Lazo Bassa, entre los cuentistas; Francisco Contreras y Manuel Magallanes Moure, entre los poetas.

No ha existido, sin embargo, una palabra de recuerdo a propósito de estos cuatro centenarios, lo cual no hace sino corroborar la penosa tendencia del chileno actual a vivir un poco de espaldas hacia el pasado, por más honorable que éste sea.

Guillermo Labarca Hubertson, nacido en Santiago, estudió sus humanidades en el Instituto Nacional para pasar, de allí, al Instituto Pedagógico, donde se graduó de profesor de Historia y Geografía.

Casó, muy joven, con Amanda Pinto, educadora y escritora también como él. Entre 1910 y 1913 permaneció en la Universidad de Columbia de Nueva York, disfrutando de una beca de estudio.

En forma paralela a sus labores docentes desarrolló sus preocupaciones literarias. En 1898 publicó su primer cuento "El cataclítico", en el diario "La Tarde", de los hermanos Irujo. En 1904, obtuvo el primer premio, en un concurso organizado por "El Mercurio", con su cuento "Gente serrana", aunque compartiéndolo con el de Baldomero Lillo, "Sub-sol".

Escribió poco, pero bien. En 1908 reunió sus cuentos en un volumen que lleva por título "Al amor de la tierra". En 1910 presentó al Concurso Centenario su pequeña novela, "Mirando al octavo". Obtuvo el segundo premio, debiendo obtener el primero porque su obra, leve y fina, era muy superior a la triunfadora, "Hogar chileno", de Don Benito Palacios, pesada y vulgar, aunque situada dentro de la corriente nacionalista.

Enjuiciando la novela de Labarca, dice Alonso: "Mirando al octavo" es la leve historia de un conscripto que hace su servicio en un regimiento frente al mar. Sigue editándose y reeditándose; y en Chile y fuera de Chile cuenta siempre con lectores adictos. Se ha convertido, pese a su calidad delicada, en una lectura que podría llamarse popular y figura ya, de modo definitivo, entre las pequeñas obras maestras de que nuestra literatura se ufana". ("Historia personal, etc.", p. 273).

No volvió, sin embargo, a escribir nada más, si bien tradujo "La estupenda bestia" de Jack London. Las labores docentes; las tareas administrativas (fue vicepresidente ejecutivo de la Caja de Previsión de Empleados Públicos y Periodistas); los afanes políticos (fue Ministro de Educación de Defensa Nacional)

facilitó las labores en el Imperio Austro-Húngaro.

Un accidente cortó, súbitamente, su carrera. Al cruzar un puente, se resquebrajó el animal que cabalgaba. Este resultó muerto y el poeta gravemente herido.

Pero otra carrera se le abrió en ese momento: la de las letras. "Para consolarme, escribí los recuerdos de mi vida militar; la convirtí, entillada, en cuentos y novelas. Así nacieron los mejores cuentos militares de las letras chilenas, una serie de pequeñas obras maestras que se leerán siempre" (Alonso, la misma obra, p. 378).

En 1922, "Cuentos militares"; en 1924, "Nuevos cuentos militares"; en 1944, "Al pastrar galope", novela llevada al cine.

Fue, en los últimos años de su vida, Conde de Chile en España, Inglaterra y Prusia.

Falleció en 1964. La Academia Chilena de la Lengua lo había llamado cuatro años antes, a su seno.

En cuento "El padre" figura un retrato propio, en todas las Antologías chilenas sobre la guerra.

Francisco Contreras nació a su turno, en 1873.

Era un poeta nato y además un gran trabajador. A los veinte años publicó "Empeñados", un volumen de poemas impreso en 1894 anul. Luego, "Rosa" (1902); "Totón" (1905); "Román en la hoy" (1907) y "La ciudad centesimal" (1911), poemas rimados ambos; "Llama de la patria" (1917), pero editados numerosos otros sobre las más variadas materias, como "Tierra de reliquias", "Los países grises", "Los modernos", "Almas y paisajes", "El mondonguero", "Los escritores contemporáneos de la América Española", "Rubén Darío, su vida y su obra"; "Pedro Unzueta", etc., etc., etc. En 1910, "El libro de la vida", poema en tres tomos como la vida y el alma, editados en Francia, México y la que se llama hoy de joven y en la que, si se quiere, falleció en 1973.

En París fue amigo y colaborador de los buenos escritores "buenos amigos" de los comienzos del siglo como Rubén Darío, Amado Nervo, Manuel Ugarte, Leopoldo Lugones, Enrique Gómez Carrillo, Rufino Blanco Fombona, etc.

Colaboró en las mejores revistas europeas de la época "El Nuevo Mundo", por donde dirigía Gómez Carrillo; "La Revista" y "Nuestro Tiempo", de Madrid y especialmente "Le Mercure de France", de París, de la que fue su crítico oficial, para que le sirvió maravillosamente para dar a conocer las letras hispanoamericanas y especialmente las chilenas.

Como muestra de su talento lírico puede recordarse su soneto "En un día antiguo": "Sobre el tapiz oriental de mi alcoba olímpica, a falta de un sol, se abren

Cuatro centenarios [artículo] V.

Libros y documentos

AUTORÍA

V. 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuatro centenarios [artículo] V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile